

Acciones, agendas y demandas entre el feminismo y la pandemia. Los procesos de politización juvenil en dos contextos locales (2015-2020)

Collective actions, agendas and demands between feminism and pandemic.
Processes of youth politicization in two local contexts (2015-2020)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10055924>

María Victoria Seca

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Mendoza, Argentina

victoriaseca@gmail.com - ORCID 0000-0001-6152-958X

Estefanía Soledad Otero

Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

eotero@flacso.org.ar - ORCID: 0000-0002-3524-8925

Resumen. A lo largo de las últimas décadas presenciamos fenómenos de protesta social, acciones colectivas y organización con un fuerte componente juvenil en todo el mundo. Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre los procesos de politización del período 2015-2020 en diferentes ámbitos de socialización juveniles: una escuela secundaria pública de la Ciudad de Buenos Aires y un centro cultural barrial en el Gran Mendoza. Analizamos la reconfiguración de las dinámicas participativas desde las demandas y las acciones de las agendas juveniles. La investigación es cualitativa y con una perspectiva interpretativa se basa en un estudio de caso múltiple. Utilizamos entrevistas en profundidad, observaciones participantes y análisis documental de archivos. Entre los principales hallazgos encontramos que los contextos políticos y sociales influyen de manera directa en las formas de hacer política de los/as jóvenes y los niveles de permeabilidad de las agendas públicas varían según el ámbito de pertenencia.

Palabras clave: juventudes; movimiento estudiantil; participación barrial; politización juvenil

Abstract. Over the last few decades we have witnessed the phenomena of social protest, collective actions and organization with a strong youth component throughout the world. This article aims to reflect on the politicization processes of the 2015-2020 period in different areas of youth socialization: a public secondary school in the City of Buenos Aires and a neighborhood cultural center in Greater Mendoza. We analyze the reconfiguration of participatory dynamics from the demands and actions of youth agendas. The research design is qualitative and approaches a multiple case study from an interpretive perspective. We use in-depth interviews, participant observations and archival documentary analysis. Among the main findings we conclude that political and social contexts directly influence the ways of doing politics of young people and the levels of permeability of public agendas vary depending on the area of belonging.

Keywords: youth; student movement; neighborhood participation; youth politicization.

Cita sugerida: Seca, M.V., Otero, E. (2023). Acciones, agendas y demandas entre el feminismo y la pandemia. Los procesos de politización juvenil en dos contextos locales -2015-2020-. Revista *CRONÍA* N° 19

Artículo recibido: 15 de junio de 2023. Artículo aceptado: 19 de setiembre de 2023

Introducción

Las jóvenes en las calles de todo el país a favor y en contra de la legalización del aborto, estudiantes tomando sus colegios por mejoras en las condiciones edilicias, contra las reformas educativas, trabajadores jóvenes precarizados exigiendo mejores condiciones laborales durante la pandemia en distintas provincias argentinas, comedores comunitarios y centros culturales barriales gestionados por jóvenes de los barrios populares en todo el territorio nacional, movilizaciones políticas y encuentros de juventudes partidarias, jóvenes yendo a votar con 16 años por primera vez en las elecciones, son algunas de las acciones que conforman los procesos de politización de las generaciones jóvenes en los últimos años en el país (Larrondo, 2015; Miguez y Hernández 2016; Elizalde, 2018; Núñez, 2018; Vázquez y Cozachcow, 2020). Frente a este escenario nos preguntamos ¿qué características particulares tienen las acciones juveniles? ¿Cómo construyen sus agendas? ¿Cómo las agendas propias se articulan y/o tensionan con las que están presentes en la escena pública? ¿Cuáles son sus demandas? ¿Cómo se vinculan sus acciones y demandas al contexto político y social local?

Este trabajo nace en el seno de los estudios sobre juventudes en Argentina, específicamente en la rama que se encarga de comprender las experiencias de socialización y participación política. Como dijimos, a lo largo de las últimas décadas, presenciamos fenómenos de protesta social, acciones colectivas y organización con un fuerte componente juvenil. Este mayor reconocimiento de los/as jóvenes como sujeto político diferenciado con demandas y acciones propias, y como sujeto de políticas públicas, ha ido de la mano de la consolidación de los estudios de las juventudes como campo dentro de las Ciencias Sociales.

Las investigaciones que proliferaron buscaron analizar e identificar diversas maneras de 'ser joven', de la mano de un cuestionamiento de las perspectivas biológicas y psicológicas y su explicación de la condición juvenil en base a atributos aparentemente naturales, universales y estables (Vázquez, 2015). Por ello, este artículo propone una mirada crítica que busca comprender los procesos de politización juvenil desde una perspectiva epistémica atenta a no caer en sesgos adultos y androcéntricos (Duarte, 2015; Seca, 2020) y entendiendo a la juventud como una noción dinámica, sociohistórica y culturalmente construida, que siempre es situada y relacional (Larrondo y Vommaro, 2013).

Frente a las diversas maneras en que los sujetos juveniles se vinculan con las acciones colectivas, nos focalizamos en el estudio de dos casos. Por un lado, aquellas nacidas a posteriori de la crisis de 2001 en Argentina, que continúan vigentes en la actualidad y que se alejan de las estructuras formales de participación política, puntualmente en un centro cultural barrial. En este punto, los trabajos sobre las formas que asume la participación juvenil en relación con la socialización política en el caso de los movimientos de trabajadores desocupados (Vázquez, 2007; Vázquez y Vommaro, 2009; Vommaro, 2012, entre otros), los procesos de construcción identitaria y prácticas culturales barriales en la provincia de Mendoza (Bravo, 2012; Stacchiola, 2016; Seca, 2021, entre otros) forman parte de nuestros antecedentes. Por otro lado, aquellas que tienen una larga trayectoria en el despliegue de acciones del movimiento estudiantil secundario, cuya organización se visualiza en distintos momentos de conflicto social y escolar con una agenda de demandas históricas y coyunturales que reivindican principalmente el derecho a la educación pública (Enrique, 2010; Larrondo, 2015; Núñez, 2013; Otero, 2022, entre otros). Así las cosas, entendemos la política y los procesos de politización no como una condición a priori esencial (Jelin, 1989) sino como parte de una producción cotidiana de lo social, donde los/as sujetos ponen en juego un complejo conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo aquello que para ellos/as es hacer política. También tenemos en cuenta la noción de generaciones para comprender lo que sucede con las culturas juveniles. De esta manera,

[...] la consideración de los jóvenes como generación, nos permite aprehender un conjunto de relaciones sociales y políticas en las cuales éstos se encuentran inmersos, así como también los procesos socio-históricos que constituyen la dinámica del cambio social. La generación incluye así, el contexto de socialización -más amplio- en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita. Es este proceso de apropiación y modificación lo que posibilita la ruptura y la innovación características de muchas experiencias políticas juveniles (Larrondo y Vommaro, 2013, p.9).

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre los procesos de politización del período 2015-2020 en diferentes ámbitos de socialización juveniles: una escuela secundaria pública dependiente de la Universidad de Buenos Aires ubicada en la ciudad homónima y un centro cultural barrial en un barrio popular del Gran Mendoza. A partir de estos dos casos, y atendiendo a las particularidades del contexto nacional y local, buscamos analizar la reconfiguración de las dinámicas participativas desde las demandas y las acciones de las agendas juveniles. Para ello inicialmente haremos una contextualización de las juventudes en el período 2015-2020, haciendo foco en los procesos nacionales y las particularidades de la provincia de Mendoza y la Ciudad de Buenos Aires. En el segundo apartado, presentamos la propuesta metodológica de trabajo y los casos de estudios. En el tercer apartado analizamos las acciones, agendas y demandas de cada caso por separado y finalmente proponemos los puntos de encuentro, junto con nuevos interrogantes. Con todo, no buscamos realizar una comparación sino reconstruir las experiencias locales para comprender la diversidad de prácticas y abonar a estudios que atiendan a las heterogeneidades juveniles.

Las juventudes en contexto (2015-2020)

Comprender el ámbito y el momento sociohistórico donde los/as jóvenes desarrollan su cotidianidad nos brinda elementos para entender sus prácticas colectivas y los procesos de politización. Como afirma Stake (1999), la epistemología de la investigación cualitativa es constructivista, no determinista, por lo tanto la comprensión de los contextos temporales y espaciales, políticos, históricos, culturales, sociales y económicos es crucial. Por ello, en este apartado primero vamos a hacer una descripción de las condiciones de vida de las juventudes en el escenario político de gobierno a nivel nacional. Seguidamente, haremos foco en el proceso de movilización social y política del período 2015-2020, con atención en las agendas públicas las particularidades de Mendoza y Ciudad de Buenos Aires.

El período de estudio incluye tres mandatos presidenciales. El fin de la segunda presidencia de Cristina Fernández (2011-2015), después de doce años de administración del Frente para la Victoria que inició luego de la crisis de 2001-2002. El mismo se caracterizó por el desarrollo de un modelo de acumulación con inclusión social donde el crecimiento económico derivó en una mejora de los indicadores laborales y sociales básicos. Sin embargo, la condición ocupacional de las personas jóvenes y en particular de las mujeres fue de mayor vulnerabilidad y precariedad. En el año 2015, la llegada al gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) del partido Propuesta Republicana en la Alianza Cambiemos vino con la promesa electoral de Pobreza Cero, empero esta gestión:

[...] profundizó la desigualdad social y económica de la población (según datos del INDEC el coeficiente de Gini aumenta de 0.4005 en 2015 a 0.422 en el segundo trimestre de 2018) y busca continuamente legitimar las desigualdades por medio de un discurso que pondera las virtudes y méritos individuales (Busso y Pérez, 2019, p. 133).

Finalmente, el inicio del gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) del Frente de Todos estuvo atravesado por los vaivenes de una economía que debió enfrentar, por un lado, la mayor deuda externa conocida hasta el momento y contraída por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) en los organismos internacionales y, por otro lado, la gestión de la pandemia que provocó no solamente los riesgos para la salud de la población sino también el surgimiento de actores contestatarios frente a las medidas de cuidado. Tal como caracteriza Assusa (2020) es “un período complejo, conflictivo y trunco de igualación de posiciones, seguido por un período de fuerte corrosión de las estructuras de contención y los mecanismos de igualación social y democratización del acceso a recursos y derechos sociales” (p.12). A nivel local, en la ciudad de Buenos Aires hubo una continuidad del gobierno del PRO con las jefaturas de Mauricio Macri (2007-2015) y Horacio Rodríguez Larreta (2015-2023) y en Mendoza de la gestión de la alianza del radicalismo con el PRO con las gobernaciones de Alfredo Cornejo (2015-2019) y Rodolfo Suárez (2019-2023).

La situación de las juventudes argentinas es similar a la de la región latinoamericana donde ser joven marca un clivaje de la desigualdad (Saraví, 2015; Mayer, Domínguez y Lerchundi, 2020). Varios estudios muestran que, con sus heterogeneidades, son parte de los colectivos más afectados por las desigualdades multidimensionales. En Argentina el

24% de la población tiene entre 15 y 29 años, si incorporamos el segmento 30 a 34 años alcanza el 32% (según datos del censo 2010), entre ellos hallamos diferencias marcadas por sectores sociales, género y territorios donde habitan. En lo laboral, el desempleo juvenil se ha conformado como un factor estructural que marca sus trayectorias. La tasa de desempleo es mayor que la del sector adulto como así también la precariedad de los puestos laborales (Pérez y Busso, 2018), siendo las más perjudicadas las mujeres. Junto a ellas se reconocen otros grupos específicos de las juventudes que se enfrentan a otros retos a la hora de encontrar un empleo decente: quienes “tienen alguna discapacidad y los que se ven confrontados a otros tipos de exclusión y discriminación, como las personas jóvenes que viven con VIH, las indígenas, las afrodescendientes y las LGBTQI” (Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021, p. 50). Además, generalmente, quienes provienen de hogares de bajos ingresos han tenido la necesidad de participar de forma temprana en el mercado laboral, lo que afecta su escolaridad y con menores credenciales educativas acceden a trabajos de baja calidad, a diferencia de otros sectores sociales.

En la dimensión educativa vemos que toda la región ha presentado importantes avances en los últimos veinte años en relación a los niveles de acceso a la enseñanza. En Argentina, a partir de la extensión de la obligatoriedad a la educación secundaria (con la sanción de la Ley Nacional de Educación N° 26.206 del año 2006) se vivió un proceso de generalización de acceso al nivel primario y secundario que estuvo marcado por desigualdades educativas según estrato socioeconómico y ubicación geográfica (Salvia, 2008; Núñez, Seca y Arce, 2021). Según datos provenientes de los censos de población, la tasa neta de asistencia creció entre 2001 y 2010 un 6,5% considerando a la población que tiene entre 13 y 17 años. Para el año 2010 esa tasa se ubica en el 75,2%. El resto de los adolescentes y jóvenes de ese grupo de edad se encontraban asistiendo con retraso al nivel primario (12%) o no escolarizados (12,8%). En el año 2010 unos/as 75.539 adolescentes que tenían entre 12 y 14 años no se encontraban asistiendo (lo que da cuenta de un alto porcentaje de asistencia al ciclo básico) mientras que, en el grupo de edad correspondiente al ciclo superior (15 a 17 años) no asistían unos/as 389.506 jóvenes, magnitud que da cuenta del tamaño de la asignatura pendiente en términos de inclusión educativa (Pinkasz y Núñez, 2020). Con el propósito de paliar estas dificultades en el acceso a la escolarización, el Estado argentino implementó una serie de políticas como el programa Asignación Universal por Hijo (AUH), Conectar Igualdad, Plan FinEs, entre otros. Estas medidas impulsadas durante el gobierno kirchnerista, sufrieron ajustes a partir de 2015 con la asunción del gobierno de Macri. Y, sumado a ello, el inicio de la pandemia en 2020 dificultó su revisión durante el gobierno recién asumido de Fernández.

Si nos detenemos en la dimensión de los/as jóvenes y la participación, un estudio reciente de UNICEF (2022) afirma que hay una amplia valoración del sector al derecho al voto (más del 40% de las personas entre 12 y 24 años) y un crecimiento entre quienes ejercen el derecho a partir de la Ley de Voto Joven 26.744): “en las elecciones del año 2013 fue 53,21%, y en las del 2019 alcanzó el 63%” (p. 11) a nivel país, pero con marcadas diferencias entre provincias. Por otro lado, más del 52% siente que sus ideas no están representadas por los partidos políticos y/o los candidatos/as.

En Argentina, los procesos de politización de los/as jóvenes se caracterizan por compartir una agenda común de demandas y acciones, con las particularidades que asume cada jurisdicción y de acuerdo con el ámbito en el cual se desarrollen. En el período que aquí analizamos, protagonizaron las movilizaciones más convocantes y que tuvieron mayor injerencia en sus propias demandas y acciones. El crecimiento y la visibilización de los reclamos del movimiento de mujeres y feminista se hizo presente en la arena pública en las marchas “Ni una menos” del 3 de junio¹, los pañuelazos y estudiantazos por el reclamo a favor de la legalización del aborto², los paros por el 8 de marzo, las actividades en torno al Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer del 25 de noviembre y asumieron un rol preponderante en las agendas juveniles (Báez, 2016; Elizalde, 2015; Faur, 2019; González del Cerro, 2017; Otero, 2023; Seca, 2019).

En paralelo, las demandas por las condiciones socioambientales también formaron parte del repertorio de acciones juveniles y estudiantiles, con matices según la jurisdicción que se trate. En la Ciudad de Buenos Aires, el avance de la rezonificación y privatización de los espacios verdes fueron motivos de protesta de las organizaciones ambientalistas y políticas. En el caso de Mendoza el avance de proyectos extractivistas (la ampliación de la frontera petrolera hacia la explotación de hidrocarburos no convencionales por medio del *fracking* -2017/2018- y el intento de habilitar la minería a gran escala a través de una reforma legislativa -2018-2019-) fue fuertemente confrontado por el movimiento socioam-

biental, dando lugar a importantes procesos de movilización y a un renovado impulso de organización popular. Desde 2018, el movimiento de acción por el clima a escala global puede identificarse a través de la emergencia y visibilidad que adquirieron diferentes expresiones organizativas contra el cambio climático, un activismo nacido mayormente en el contexto del hemisferio norte, tales como *Extinction Rebellion* y *Youth Climate (Fridays for Future)*. Esta última remite al proceso de conformación de movimientos de jóvenes por el clima cuyo activismo ha encontrado expresión en diferentes países, incluidos Argentina. Por lo tanto, a las demandas puntuales de los territorios se sumaron las huelgas climáticas (realizadas en Ciudad de Buenos Aires, en Mendoza y en otros puntos del país) con una amplia convocatoria juvenil. Las marchas a favor de los Derechos Humanos como el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia del 24 de marzo y el Día Nacional de los Derechos de los Estudiantes Secundarios/as del 16 de septiembre son estructurantes de las agendas juveniles que se expresan a través de marchas masivas con la Plaza de Mayo como símbolo de la lucha política para el caso de la Ciudad de Buenos Aires. Más allá del caso excepcional que impuso la pandemia, los partidos políticos, las agrupaciones estudiantiles, las organizaciones sociales participan sistemáticamente de estos eventos, a partir de la recuperación democrática.

Por último, nos interesa mencionar un fenómeno más reciente y de índole global que hace referencia al surgimiento de grupos juveniles “libertarios” vinculados con referentes de derecha que ascendieron políticamente a partir de discursos vinculados con la inseguridad, contra el avance de derechos de índole sexual y de género y contra las medidas establecidas por los gobiernos durante la pandemia (cuarentenas, aislamiento social, vacunas, etc.). Así, se constituyeron agrupaciones en las universidades, en las escuelas secundarias, en los partidos políticos y visibilizaron sus intereses referenciados en figuras como Javier Milei, Agustín Laje a nivel nacional y experiencias como Vox a nivel internacional.

Metodología y casos de estudio

La investigación es cualitativa y parte de una perspectiva interpretativa que se interesa por las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido. Como metodología trabajamos con un estudio de caso múltiple ya que nos permite explorar y comprender los procesos y las dinámicas sociales (Simons, 2009), cada uno desde su especificidad y, sin aplicar el método comparativo, aborda con mayor profundidad la problemática general: la politización juvenil. Particularmente, estos casos nos resultan representativos de dos procesos de politización juvenil que tienen una larga trayectoria en el país. Por un lado, la organización estudiantil, que comenzó a reactivarse durante la transición democrática en sintonía con los partidos políticos; por otro lado, la organización barrial de corte más autonomista iniciado hacia comienzos de los años noventa. Las técnicas consisten en la realización de entrevistas en profundidad, observaciones participantes y análisis de archivos documentales que se nutren de dos investigaciones doctoral³ y posdoctoral⁴.

La primera de ellas es un estudio de las formas de hacer política estudiantil en el marco de una escuela secundaria tradicional que depende de la Universidad de Buenos Aires y que puede entenderse como parte del epicentro del movimiento estudiantil. Esta escuela fue fundada en 1890 por el gobierno nacional, en 1931 pasó a depender de la Universidad de Buenos Aires, está ubicada en el barrio pudiente de Recoleta y asisten estudiantes que mayormente provienen de sectores medios con padre y madre profesional. Para ingresar, se debe realizar un curso de ingreso eliminatorio que, a partir de los resultados de cuatro exámenes, se elabora un orden de mérito y se distribuyen las vacantes. Es una institución que se caracteriza por tener un alto grado de politización, con un centro de estudiantes que funciona de manera ininterrumpida desde 1986 y con una impronta en los Derechos Humanos. El proceso de investigación consistió en la realización de entrevistas en profundidad a tres mujeres y dos varones militantes que formaron parte de agrupaciones de la conducción del centro de estudiantes (allí se indaga sobre las causas militantes, la organización interna de las agrupaciones, las demandas y acciones estudiantiles, los vínculos con otros actores como sindicatos docentes, partidos políticos, etc.). La observación participante de campañas, elecciones, asambleas, sentadas, tomas, movilizaciones son parte del análisis que se incluye en este trabajo. Por último, la recopilación de archivos como folletos, volantes, boletas, revistas estudiantiles y otros materiales elaborados por las agrupaciones constituyen un elemento clave de registro de sus propias prácticas.

La segunda es una continuidad de la tesis doctoral que busca comprender las características que adquieren las prácticas participativas de jóvenes de sectores populares en la provincia de Mendoza desde el año 2003, mediante un estudio de caso múltiple. En esta oportunidad, se trabaja con solo uno de ellos. Un centro cultural fundado en el año 2001 en un barrio periférico del Gran Mendoza por un grupo de jóvenes del lugar, quienes impulsados por las ganas de “hacer algo” comenzaron con talleres de batucada para niños y jóvenes. Los objetivos que persiguen hacen referencia a la transmisión de conocimientos entre pares, a ejercitar la libertad de elegir, a brindar un espacio propicio para la creación y la imaginación donde con otros y otras se vayan creando a ellas/os mismas/os. Especialmente, pensando las actividades para los niños y las niñas del barrio, pero abierto a que otros vecinos y vecinas se interesen en participar. Hasta el día de hoy continúa el trabajo en su comunidad a través de actividades culturales y educativas. El trabajo de campo se desarrolló entre 2014 y 2019, con técnicas como las entrevistas en profundidad no sexistas (Oakley, 1981) —a seis jóvenes varones y mujeres cisgénero que tenían entre 22 a 35 años—, la observación participante de reuniones, talleres, festivales y el análisis de documentos académicos (de producciones escritas de los y las jóvenes), materiales audiovisuales y posteos en redes sociales (que incluyó el año 2020).

Si bien los estudios de caso son divergentes en cuanto al ámbito en el cual se desarrollan las prácticas juveniles, nos interesa observar qué cuestiones se ponen en diálogo para comprender la politización juvenil en sus diversas expresiones espaciales y temporales. Entendemos que en ambas jurisdicciones los/as jóvenes comparten una agenda común de demandas y un repertorio de acciones que presenta similitudes a la hora de visualizarlas. También asumimos que los niveles de participación, la intensidad de sus prácticas y los recursos que facilitan la obtención de resultados puede variar de un punto a otro (por ejemplo, las réplicas en los medios de comunicación). En este sentido, para el período 2015 a 2020 nos interesa analizar cuáles son las prioridades que establecieron en sus agendas de demandas, qué tipo de repertorio de acciones llevaron adelante, y cómo se reconfiguraron sus acciones en el contexto de la pandemia.

Acciones, agendas y demandas juveniles entre el feminismo y la pandemia

En este apartado se presentan las principales acciones, agendas y demandas juveniles que protagonizaron el período 2015-2020 en dos ámbitos de socialización juvenil distintos: una escuela secundaria y un centro cultural barrial. Nos interesa identificar qué temas fueron prioritarios para los/as jóvenes, teniendo en cuenta los contextos del crecimiento del movimiento feminista en el país y la pandemia a nivel global que generó nuevas irrupciones en el espacio público, la virtualización de la educación y el reestablecimiento de prioridades para los sectores con mayores dificultades económicas.

Nos interesa resaltar que la procedencia socio-económica de los sujetos es divergente. Por un lado, los/as jóvenes del centro cultural en su mayoría habitan barrios ubicados en la zona del Gran Mendoza. Los mismos son considerados populares por las condiciones socio-económicas de la población y las condiciones de privación (y/o deterioro) de infraestructura urbana básica que impacta en la vida cotidiana de los/as habitantes. A esto se le suma la estigmatización de los mismos como zonas “peligrosas”. En especial son los jóvenes de allí sobre quienes recae esta construcción, que no solo se refleja en sus dificultades de acceder al mercado laboral formal sino que también se visualiza en la criminalización por parte del aparato policial. Por otro lado, en el “Carlos Pellegrini” nos encontramos mayormente con estudiantes provenientes de sectores medios profesionales y en muchas ocasiones con familias que también han asistido a la escuela y mantienen un contacto fluido con la institución. Si bien en su contexto de creación la escuela formaba una élite que pudiera conducir los destinos del país, hoy en día la matrícula es bastante más heterogénea que la de fines del Siglo XIX, aunque aún existen en su gramática escolar algunas barreras que sostienen una escuela de difícil acceso para la mayoría de la población (por ejemplo, el examen de ingreso y la necesidad de abonar academias privadas para las clases de apoyo). Los/as estudiantes de la escuela dedican su tiempo al estudio y a actividades extraescolares, pero no necesitan trabajar ni ejercer tareas de cuidado (salvo excepciones).

La experiencia de los y las jóvenes del centro cultural (Mendoza)

Durante sus más de veinte años de trayectoria, los/as jóvenes del centro cultural han realizado múltiples acciones. Se han relacionado con instituciones estatales y con organizaciones sociales, han tenido semanas cargadas de talleres y otras sin actividad, han salido a las calles, han tenido buenas y malas relaciones con los/as vecinos/as. La composición del espacio ha ido variando, manteniendo la impronta joven. Resulta difícil precisar la cantidad de personas que participan, al momento de realizar el trabajo de campo reconocemos unas diez personas fijas, quienes motorizan y garantizan las actividades y, por lo menos, unos veinte jóvenes que participaban de modo esporádico. A esto resta sumarle los niños y las niñas que asisten semanalmente a las actividades (entre treinta y cincuenta). El grupo fundador estuvo integrado en su mayoría por jóvenes varones, con el paso del tiempo el espacio comenzó a integrar (no sin dificultades) a mujeres jóvenes y en los últimos años se vive un proceso de feminización del espacio. Los/as jóvenes presentan a la horizontalidad como el modo deseado de organización y toma de decisiones, por lo que apelan a la dinámica asamblearia para lograr acuerdos, participar y expresar sus opiniones. Sin embargo, en la cotidianidad hay una dificultad de mantener los ámbitos de encuentro y algunas decisiones son tomadas por un par de personas, apelando a acuerdos previamente establecidos.

Si nos enfocamos en el repertorio de acciones que llevaron adelante durante los años 2015 al 2020 podemos definir cuatro tipos: educativas, culturales, de protesta y de asistencia (especialmente durante la pandemia). En esta ocasión profundizaremos en las dos últimas. Con el cambio de gobierno nacional en diciembre de 2015 se discontinuaron una serie de programas sociales que se aplicaban en el centro cultural, como el Programa Nacional Centros de Actividades Infantiles (CAI) y Centro de Actividades Juveniles (CAJ). En la provincia de Mendoza, en enero de 2016, se dieron de baja mil contratos cortando así una política educativa y de inclusión de infancias y juventudes de sectores populares. Desde el centro cultural participaron de las acciones de protesta que se desarrollaron en la Ciudad de Mendoza, frente a la legislatura provincial, con un fuerte eje de reclamo en torno al derecho a la educación y a la cultura. Ya que se vieron doblemente afectados, como trabajadores (al dejar de cobrar el estipendio) y como comunidad (frente a la dificultad de sostener los talleres sin este apoyo).

Además, el uso del espacio público barrial fue uno de los ejes en torno a los que se construyeron demandas. Especialmente con el terreno lindante al centro cultural donde el municipio comenzó a construir un Centro deportivo, recreativo y social. Como así también por la legitimidad de sus prácticas en un escenario caracterizado por el adultocentrismo.

Hace poco participamos de un foro en la escuela donde se presentaban todas las instituciones que existen en el barrio. Ninguna era para los jóvenes, o sea, la escuela secundaria, que de hecho es más lo que excluye que lo que incluye. Entonces la única institución de jóvenes que laboraba con los jóvenes somos nosotros y yo creo que dejé en claro que nuestra idea es incluir. (Joven mujer, comenzó a participar del centro cultural en el año 2006 con 22 años).

Hacia el Estado, también se organizaron en torno del accionar policial. El testimonio es una muestra local de una situación generalizada entre las juventudes de sectores populares de la estigmatización social y la violencia policial que viven.

Una vez fue la policía al salón y entró con armas. Y nadie entra con armas ahí. Entonces como estábamos en el medio de la reunión con el jefe de policía, porque la idea es que somos el centro cultural y no queremos que nos lleven presos todos los días y si nos ven en la esquina con los pibes dando un taller que no nos molesten. Entonces la reunión era para eso. Y los locos cayeron con armas. (Joven hombre, comenzó a participar del centro cultural en el año 2005 con 13 años).

La detención arbitraria, ya sea por los rasgos físicos, por las ropas que usan o por ser parte de un espacio, es moneda corriente entre los/as jóvenes del barrio, especialmente los varones. Situación que se habilita debido a un marco general de estigmatización de los/as vecinos/as de barrios populares y que resulta un limitante para sus acciones territoriales. Por ello es una demanda presente en la agenda del centro cultural en torno a la cual han realizado charlas, encuentros y capacitaciones contra la violencia institucional en clave de derechos humanos.

Por otro lado, encontramos dos demandas que se articulan con el espacio provincial de movilización social: las agendas socioambientales y feministas. La lucha contra la megaminería tiene una larga historia en Mendoza, con acciones de protesta en las calles de las ciudades y las rutas alcanzando todo el territorio desde las primeras en el año 2005, los contra-carruseles vendimiales hasta la movilización histórica de diciembre de 2019, en donde participaron desde el centro cultural junto a “Tambores por el agua” (Sarale, 2022).

En este escenario, las movilizaciones que tomaron la escena pública provincial (y nacional) con las demandas del movimiento de mujeres y feministas tuvieron eco en este espacio de participación. Los/as jóvenes del centro cultural contaban con una batucada (inicialmente toda de varones y luego mixta), con el tiempo algunas de las mujeres jóvenes se dejaron de identificar y volvió a ser un grupo exclusivo de varones. Entonces las chicas tomaron el desafío de construir una batucada de mujeres, con la que han participado en las acciones de protesta organizadas por NiUnaMenos Mendoza. Además, llevar carteles y consignas en las que hacen un anclaje del lema “Ni una menos” a sus territorios, expresan la corporalidad de las violencias que sufrían (y sufren) las mujeres que habitan los barrios populares; poniendo en relieve la identidad barrial. En lo que respecta a la temática del aborto no había un acuerdo generalizado y aparecieron tensiones entre aquellas que apoyan la legalización del aborto y quiénes no. Este conflicto se gestionó mediante la participación diferenciada en las actividades. Así, por ejemplo, la batucada participaba con todas sus integrantes en las actividades del 8M y el Ni Una Menos pero a las actividades por el aborto solo iban quienes estaban a favor.

Nos queremos detener en la situación durante la pandemia. Los/as jóvenes que llevan adelante los espacios participativos en barrios populares vieron modificadas sus prácticas como se afirman desde el Observatorio Latinoamericano y Caribeño en Primera Infancia, Infancias y Juventudes (2021). La pandemia impactó “de forma significativa en el repertorio de acciones colectivas utilizado en este período y también, en las formas de organización de los grupos juveniles, tanto en su dimensión externa como interna” (p. 5). En el plano externo, las medidas sanitarias impactaron de lleno en sus prácticas. La primera acción fue la suspensión de los festejos de carnaval que tenían planificados para el mes de marzo. Luego, esto se extendió a todas las actividades: talleres, ensayos de los grupos de murga y batucada, reuniones. En el plano interno, la suspensión de los encuentros presenciales afectó al proceso de toma de decisiones y el de incorporación de nuevos/as jóvenes. Se vivió una disminución en la participación, dada por la dificultad de conectarse a las instancias virtuales de encuentro como así también por problemas personales. En el plano de las relaciones, vemos que se mantuvieron los vínculos con las organizaciones sociales con las que ya articulaban, pero se suspendieron aquellos con las instituciones educativas. En lo económico, la crisis general se hizo sentir, pero al no realizar actividades también el dinero que necesitaban eran menos, aunque se vio afectado el ingreso que recibían las/os jóvenes por sus actividades de talleristas. También hubo un cambio en las estrategias de comunicación hacia afuera, el centro cultural utilizó con más frecuencia que en la pre pandemia el Facebook y creó una cuenta de Instagram.

En el mes de mayo de 2020 reactivaron el espacio de encuentro porque empezaron a realizarse los trabajos de construcción de la plaza del barrio que habían planificado en el año 2019 en convenio con el gobierno municipal. En junio comenzaron con los “desafíos cruzados”⁵ a través de Facebook, Instagram y, principalmente, WhatsApp; en conjunto con otro colectivo de jóvenes que trabaja en otro barrio popular. En agosto, convocaron a una actividad en el salón por el día de las infancias, con foco en los derechos de los niños, las niñas y adolescentes y la temática de género y cuidados. Esta actividad se organizó en conjunto con una biblioteca popular de un barrio vecino con la que venían articulando desde años antes. Durante los meses siguientes del 2020 no realizaron ninguna otra actividad abierta pero sí asistieron al salón para apoyar el trabajo de la plaza comunitaria.

La militancia estudiantil y el caso del “Carlos Pellegrini”

Las agendas de demandas y las acciones del movimiento estudiantil secundario se caracterizan por cuestiones históricas y coyunturales. En cuanto a las primeras, las condiciones edilicias, las becas, las reformas de los planes de estudio, el boleto estudiantil, son reclamos que pueden rastrearse a lo largo de los años de forma sistemática. A su vez, y tal como fue mencionado anteriormente, tanto el 24 de marzo como el 16 de septiembre representan los hitos más

relevantes en relación con sus reivindicaciones. En cuanto a las acciones se pueden mencionar las asambleas, las sentadas, las movilizaciones o la toma de los establecimientos como aquellas más frecuentes y disruptivas del espacio escolar público (Núñez, 2010; Enrique, 2013, Larrondo, 2015; Otero, 2018).

Ahora bien, el año 2015 marcó un punto de inflexión en la militancia estudiantil y en la reconfiguración de sus demandas y acciones y las cuestiones coyunturales de la explosión de la participación del movimiento feminista provocó que se revirtieran las prioridades para el período que se analiza en este artículo. La marcha “Ni una Menos” y los debates parlamentarios por la legalización del aborto a partir de 2018 generaron un crecimiento de la participación de las jóvenes en las agrupaciones estudiantiles y en diversos ámbitos de socialización política como los partidos y las organizaciones sociales.

En 2018 las discusiones del feminismo llegaron a su punto de mayor emocionalidad. Muchas compañeras que iban segundas en las listas se hicieron cargo de sus espacios y centros de estudiantes. Fue un proceso complicadísimo, pero con mucho crecimiento político. Nosotras sabíamos que estábamos atravesando un momento político importante del feminismo y no podíamos tener varones conduciéndonos. Yo ahora lo pienso y puedo tener otra perspectiva de las cosas, pero en ese momento era eso, estábamos las pibas y no tenía sentido que hubiera varones conduciendo. Entonces hubo una ola de compañeras asumiendo las responsabilidades. (Presidenta del Centro de Estudiantes en 2019).

Las estudiantes incorporaron en sus agendas otras fechas simbólicas como el 8 de marzo y el 3 de junio, que representan una reivindicación de derechos por fuera de lo estrictamente escolar (Otero, Quinzani, y Manelli, 2022). Los reclamos por la legalización del aborto y los femicidios fueron los puntos más álgidos de las convocatorias públicas del feminismo y el movimiento estudiantil. Sin embargo, hacía tiempo que sus agendas impulsaban el cumplimiento de las leyes de identidad de género (Ley N° 26.743), la Educación Sexual Integral (Ley N° 26.150) y la reforma de los códigos de vestimenta, para evitar el trato desigual entre varones y mujeres⁶. También se impulsaron actividades para discutir en las aulas el acoso y abuso sexual y los noviazgos violentos entre pares.

La organización estudiantil se basa en actividades que buscan visibilizar las demandas tanto dentro como fuera de la escuela: reuniones y comisiones, por un lado, movilizaciones y performatividades, por el otro. Estas agendas y acciones son convocadas por el centro de estudiantes con acompañamiento de todas las agrupaciones estudiantiles, ocupen o no cargos en la comisión directiva. En estos años, las diversas acciones sobre las cuestiones de género fueron ampliamente avaladas y acompañadas por las autoridades y las docentes de la institución. Una de las actividades que dan cuenta de ello son las Jornadas de Educación Sexual Integral en las que se constituye una mesa de trabajo colectivo entre autoridades, docentes y estudiantes en la cual se negocia la coordinación de las diversas tareas. Al mismo tiempo, los pañuelazos se han realizado junto con docentes y muchos de ellos han promovido talleres y charlas en el ámbito áulico, se relacionen directamente o no con la asignatura que dictan.

A partir de entrevistas y del relevamiento realizado en las redes sociales del centro de estudiantes del “Carlos Pellegrini” se identificaron acciones performativas como “corpiñazos”, “pollerazos”, “shortazos” que tenían el objetivo de visibilizar las sanciones de supuestos usos inadecuados de la vestimenta, sobre todo en las chicas:

Me visto con pijama porque todo les molesta: no puedo usar short, no puedo usar musculosa, no puedo ponerme una gorra, debo venir depilada. (Estudiante mujer, 3° año en 2018).

La creación de comisiones como “No es no”, “Pibas superpoderosas”, “Varones antipatriarcales” fueron formas organizativas de estudiantes pertenecientes a agrupaciones estudiantiles, pero también independientes que promovieron debates, intervenciones y distintas actividades dentro de la escuela con el fin de discutir y canalizar la agenda pública del momento. Los “pañuelazos”, “estudiantazos”, las tomas, las vigiliadas, las marchas, las concentraciones conformaron un repertorio de acciones destinado exclusivamente a las cuestiones de género, y particularmente a la sanción de la legalización del aborto.

En el contexto de la pandemia, la virtualización repentina de la educación obligó a los y las jóvenes a trasladar sus actividades a las redes sociales como Instagram y Tik Tok y al uso de WhatsApp y el aula virtual como principal medio

de comunicación entre ellos y con sus docentes y la escuela en general, para garantizar la grupalidad, mecanismos de contención y escolarización. Casi excepcionalmente, asistieron de manera presencial a convocatorias para movilizarse desde la escuela y formar parte del colectivo organizado en las calles que reclamaba la legalización del aborto (Otero, Manelli y Quinzani, 2022). Sobre todo, en diciembre de 2020, cuando se produjo la segunda vigilia que acompañó la votación definitiva de la ley en el Congreso.

En otro orden, las protestas contra las privatizaciones como es el caso de Costa Salguero⁷ sumaron a la agenda estudiantil la cuestión ambiental que, de todos modos, tiende a ser un asunto menor en el conjunto de sus demandas, pero que ha estado presente en los tiempos de confinamiento de la pandemia. A través de acciones como bicicleteadas, mateadas, festivales y concentraciones en el lugar, organizaciones de la sociedad civil y políticas en conjunto con estudiantes juntaron firmas para la presentación de una iniciativa popular que impulsa la creación de un parque público en la zona y así garantizar el acceso libre al río y promover la anulación de la Ley N° 6001 Código de Edificación que habilitó la venta de las parcelas para facilitar emprendimientos inmobiliarios que prevén la construcción de edificios frente al Río de la Plata. Se llevaron a cabo audiencias públicas con la participación de más de siete mil personas en las cuales se debatieron diversas posturas con resultados mayormente favorables al fomento del espacio público libre y gratuito⁸ pero sin lograr una resolución definitiva (Rus, Maciel y Noguera, 2022).

La permeabilidad de las cuestiones de género en la agenda estudiantil -sobre todo durante la pandemia- se explica también por el perfil socio-económico del estudiantado, proveniente mayormente de sectores medios que no han sido desfavorecidos en gran medida por los problemas de despidos o dificultades en el acceso a la alimentación o a los recursos tecnológicos (como celulares, notebooks o tablets) que resultaban indispensables para continuar con el formato virtual de la escolarización. La escuela y el centro de estudiantes llevaron adelante campañas de donación y arreglos de dispositivos para quienes no tenían acceso a los mismos o escaseaban en las familias, pero apenas participaron en acciones de donación de ropa y/o comida para sectores que más lo necesitaban, sobre todo en solidaridad con escuelas de otras zonas de la Ciudad. Por último, la irrupción de jóvenes provenientes de sectores de la (ultra) derecha referenciados en figuras que resaltaron sus posiciones en contra de las medidas gubernamentales llevadas adelante durante los momentos más urgentes de la pandemia (cuarentenas, aislamiento social, vacunas) tales como Patricia Bullrich o Javier Milei (Morresi, Vicente y Saferstein, 2021; Stacchiola y Seca, 2023; Vázquez, 2023), entre otros, visibilizaron sus discursos de manera preponderante en la Ciudad de Buenos Aires pero no así en el movimiento estudiantil. Si bien este asunto resulta ser un área de vacancia en las Ciencias Sociales, las históricas agendas progresistas de los/as estudiantes a favor de los derechos dificultan una filtración de las ideas liberales que provienen de estos sectores más novedosos.

Puntos de encuentro y nuevas preguntas

En este artículo nos propusimos indagar los procesos de politización juvenil en diferentes ámbitos de socialización, la reconfiguración de agendas y dinámicas participativas de la mano de dos experiencias, una inserta en los movimientos estudiantiles y otra en los movimientos barriales de distintos lugares del país. El objetivo no fue comparar los casos sino echar luz sobre la heterogeneidad que caracteriza a los procesos de politización. Nos detuvimos a analizar cómo las demandas de un contexto en particular permean esos espacios de participación y militancia e identificamos las agendas propias que construyen y cómo fueron afectadas/canalizadas en el marco de la pandemia.

En este escenario, nos queremos detener en cinco temas que cruzan las prácticas y discursos de ambos espacios organizativos, sin embargo, no lo hacen del mismo modo en todos los casos, y pueden ser reconocidas como las agendas juveniles del período de estudio. La temática de los derechos humanos se hace presente de la mano de la memoria en el caso del sector estudiantil, ya que participan sistemáticamente en las movilizaciones de fechas simbólicas como las del 24 de marzo y del 16 de septiembre y en el caso del espacio barrial junto a la denuncia contra la violencia policial

en la actualidad. Esto puede comprenderse por dos fenómenos, por un lado, porque el movimiento estudiantil, desde el retorno democrático, ha levantado las banderas de la memoria, verdad y la justicia junto con las organizaciones de derechos humanos; además los/as interpela en tanto jóvenes comprometidos/as con la transformación social. Por otro, los/as jóvenes, mayormente los varones, de sectores populares viven día a día las consecuencias del prejuicio generalizado de la “peligrosidad” que es creado performativamente por el Estado y reforzado por los medios de comunicación hegemónicos que buscan instituir la equivalencia simbólica “joven pobre=peligroso” (Bonvillani, 2015, 2018). Entonces, la agenda de los derechos humanos se articula en su lucha contra la violencia institucional.

En tema de derechos, también se articulan demandas en torno a la educación de modos diferentes. En el centro cultural, desde sus inicios, se realizan actividades educativas de la mano de prácticas de educación popular basadas en la idea de compartir sus conocimientos. En este recorrido comenzaron a desarrollar los talleres en el marco de programas estatales (como es el caso de los CAI y CAJ) lo que les permitía recibir un salario a los/as talleristas y adquirir algunos materiales, como así también le otorgaba un cierto prestigio a la hora de articular con otras instituciones educativas formales. Con el cierre de estos programas, por parte del gobierno provincial de Alfredo Cornejo y nacional de Mauricio Macri, se manifestaron en contra del recorte en esta política que atendía a las demandas educativas barriales y a favor del derecho a la educación. Por su parte, los/as estudiantes secundarios construyen una agenda amplia en torno al derecho a la educación que incluye la defensa de la gratuidad, el boleto educativo, la inversión presupuestaria, las condiciones edilicias, las reformas en los planes de estudios y, entre otras cuestiones, el apoyo a las luchas docentes por mejoras salariales. En distintos momentos del país, algunos proyectos gubernamentales y/o reformas legislativas que buscaban instalar la idea del arancelamiento de la educación o el cierre de cursos o el establecimiento de pasantías en condiciones de precarización laboral generaron reactivaciones del movimiento estudiantil que promovían la articulación con otros actores de la comunidad educativa como los universitarios/as y los sindicatos docentes en acciones comunes. Como ya hemos referenciado, las demandas feministas y del movimiento de mujeres han estado presentes en la escena pública durante el período estudiado, abonando a un proceso específico de politización en torno a las mismas. Así, el ciclo de movilizaciones feministas no sólo puso en la escena pública las demandas, sino que también repercutió hacia el interior de los colectivos juveniles, tanto en el ámbito educativo, religioso, barrial y socioambiental, como así también en diferentes lugares del país. Esta situación conformó un panorama heterogéneo de experiencias, prácticas y discursos, con tensiones y conflictos. En ambos espacios se comenzaron a repensar las relaciones intergéneros y, al calor de las denuncias y escraches, la necesidad de revisar las dinámicas organizativas. Por otro lado, se vivió un proceso de feminización de la participación tanto barrial como estudiantil. De maneras diferentes se articularon las demandas en sus acciones públicas de protesta. Las jóvenes del espacio barrial adhieren a las demandas contra la violencia machista, de la mano de las movilizaciones del 8 de marzo, el 3 de junio (Ni Una Menos) y el 25 de noviembre, pero en menor medida en las acciones por el derecho al aborto. Esta situación coincide con las acciones de las jóvenes estudiantes que, además, comenzaron a ocupar lugares de decisión política estudiantil históricamente protagonizados por varones. Creció su participación en las agrupaciones y crearon espacios horizontales para promover discusiones en torno a las cuestiones de género, como la ESI, los códigos de vestimenta, la violencia machista, el aborto. Cuestionaron los vínculos con el mundo adulto y buscaron desnaturalizar algunas prácticas docentes ligadas con la sumisión y el trato desigual entre chicos y chicas en las aulas.

El cuarto tema que vemos presente en las experiencias juveniles es el del ambiente. A nivel global, los discursos de la activista Greta Thunberg convocaron a muchos niños/as, adolescentes y jóvenes a reflexionar y a accionar frente a la crisis climática. En Argentina, las organizaciones socioambientales se consolidaron a comienzos de los años 2000 al calor del avance neoextractivista sobre los territorios locales, como es el caso de las movilizaciones en defensa del agua y contra los avances del extractivismo megaminero en Mendoza. Las acciones y demandas por el clima se articularon con las situaciones locales. En el caso de los/as estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires, hubo movilizaciones y protestas en contra del avance de la privatización del espacio público y la edificación en parques y plazas y el reclamo por el derecho al acceso al río. Y en los/as jóvenes del centro cultural tomó centralidad en diciembre del 2019 cuando miles de mendocinos/as salieron a las calles en defensa de la Ley N° 7722, que regula la actividad minera y el cuidado del agua.

Por último, la pandemia marcó un punto de inflexión tanto en las trayectorias juveniles como en las prácticas políticas y militantes. Tanto la virtualización de la educación como el cierre de actividades barriales debido a las cuarentenas y las medidas gubernamentales de aislamiento social obligaron a los/as jóvenes a recurrir al uso de las redes sociales de manera más intensiva. Haciéndolo de manera diferente en función de las posibilidades económicas de acceso no solo a los dispositivos sino a los servicios de Internet. Las diversas estrategias de planificación, difusión y ejecución de las actividades se vieron trastocadas y llevadas al plano de la digitalización, lo cual no dejó de consolidar espacios de grupalidad y contención entre los/as jóvenes pero atravesadas por “nuevas” problemáticas, en el caso de los/as jóvenes estudiantes, como la tristeza, la depresión y falta de incentivos que generó distanciamiento entre pares. En el caso de los del centro cultural retomando prácticas más de tipo asistencial. En términos de las políticas públicas, notamos que los sectores juveniles fueron unos de los más afectados por la crisis de la pandemia y sin embargo no fueron destinatarios/as de medidas que contribuyeran a que la vivencia del encierro prolongado no afectara sus rutinas de encuentro tanto escolar como barrial/social.

Entre los principales hallazgos encontramos que los contextos políticos y sociales influyen de manera directa en las formas de hacer política de los/as jóvenes y los niveles de permeabilidad de las agendas públicas varían según el ámbito de pertenencia que depende de diferentes modos de adhesión a esas agendas por las prácticas y por la clase social. Existe una articulación de las demandas estudiantiles y barriales con las agendas de lucha política más generales y en las que intervienen otros movimientos tales como los feministas, los socioambientales y los vinculados a organismos de derechos humanos. Las reivindicaciones y los reclamos que llevan adelante nutren y amplían las formas de hacer política juvenil ya sea en el ámbito escolar o barrial. En este sentido, encontramos que no existe una sola forma de intervención en el espacio público por parte de los/as jóvenes, y ni sus organizaciones, ni sus agendas, ni sus demandas son uniformes. Sin embargo, se pueden identificar contextos que marcan tendencias en relación con las prioridades que la sociedad impone en la agenda pública.

A modo de cierre, nos preguntamos por las reconfiguraciones en las formas de intervención en el espacio público de los/as jóvenes post pandemia. ¿Cuáles son sus agendas y las prioridades de sus demandas? ¿Cuáles son sus modos de organización y qué consecuencias dejaron las medidas gubernamentales de cuidado? En términos generacionales, entendemos que las Ciencias Sociales darán apertura al estudio de los/as jóvenes de la postpandemia y con ellos/as a las nuevas agendas que se constituyan luego de un proceso de explosión de participación en las calles y de algunos derechos saldados como la legalización del aborto.

Referencias bibliográficas

- Assusa, G. (2020). Jóvenes vulnerados e invisibilizados. *Dossier de publicaciones universitarias en Derechos Humanos*. Observatorio de Derechos Humanos, Secretaría de Extensión Universitaria. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/J%C3%B3venes%2C%20vulnerados%20o%20invisibilizados%20ODDH%20CORREGIDO%2013-5.pdf>
- Báez, J. (2016). La inclusión de la educación sexual en las políticas públicas de América Latina. Los organismos internacionales y sus formas de intervención, en *Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación; Revista Latinoamericana de Educación Comparada* 7, 71-86.
- Bonvillani, A. (2018). *Entre el folclore de la fiesta y lo irreparable de la muerte juvenil. La experiencia de la Marcha de la Gorra*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario.
- Bonvillani, A. (2015). 1 contra 364: ¿para qué sirve la “Marcha de la Gorra”? *XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Argentina.
- Busso, M. y Perez, P. (2019). El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 13 (13), 133-145.
- Bravo, N. (2012). El barrio como razón de ser y hacer. La Biblioteca Popular Pablito González, del estigma a la organización. En Bravo, N. (ed.) *(Re)Inventarse en la acción política* (pp.17-59). Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona,

España.

- Elizalde, S. (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. En *Revista Ensamblés* 4 (8), 86-93.
- Elizalde, S. (2015). *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario.
- Enrique, I. (2010). Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis en *Boletín de Antropología y Educación*, 1, 5-10.
- Faur, E. (2019). La Catedral, el Palacio, las aulas y la calle. Disputas en torno a la Educación Sexual Integral en *revista Mora* 25 (1), 227-234.
- González del Cerro, C. (2017.) Del #Ni una menos a la regulación de la vestimenta escolar: nuevos estilos de participación política juvenil. En ORCE, V. (comp.). *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/as investigadoras/es*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Grupo de Trabajo sobre Juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe. (2021). *Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas*. Naciones Unidas. <https://bit.ly/3Ae18ly>
- Jelin, E. (1987). *Movimientos sociales y democracia emergente*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Larrondo, M. (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires 1983-2013. *Revista Última Década* 42, 65-90.
- Larrondo, M. L., y Vommaro, P. A. (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias. *Observatorio Latinoamericano*; 46 (12), 254-275.
- Mayer, L., Lerchundi, M. y Domínguez, MI (Comps). *Infancias, juventudes y desigualdades: Experiencias, procesos, espacios*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Míguez, D. y Hernández, A. (2016). Los sentidos de la democracia y la participación. Un estudio de caso sobre la toma de escuelas en Córdoba durante 2010. *Revista del Museo de Antropología* 9, 95-106.
- Morresi, S.; Vicente, M. y Saferstein, E. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas en Clepsidra. *Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8 (15), 134-151.
- Núñez, P. (2013). *La política en la escuela: Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Núñez, P. (2018). Alteraciones de la temporalidad: las acciones políticas juveniles y la reconfiguración del orden escolar. *Dialogía*, 29, 181-194.
- Núñez, P., Seca, V., y Arce Castillo, V. (2021). *Diversificación de la estructura de la escuela secundaria y segmentación educativa en América Latina: la experiencia de adolescentes y jóvenes en la Argentina*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Oakley, A. (1981). Interviewing women: a contradiction in terms. En Robert, H. (Ed.) *Doing feminist research* (pp.30-61). London, United Kingdom: Routledge and Kegan Paul.
- Otero, E. (2018). *La política estudiantil en movimiento. Un estudio sobre las agrupaciones políticas en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, FLACSO, Sede Argentina.
- Otero, E. (2022). Participación política en la escuela secundaria. El caso del "Carlos Pellegrini" y una tipología de agrupaciones estudiantiles". *Propuesta Educativa*, 31 (57), 125-140.
- Otero, E. (2023). Un estudio sobre las dinámicas participativas juveniles a partir del "Ni una Menos". El caso de las agrupaciones estudiantiles de una escuela preuniversitaria de la Universidad de Buenos Aires (2015-2020). *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 10 (18), 1-21.
- Otero, E.; Quinzani, G. y Manelli, M. (2022). Participación estudiantil durante la pandemia. El caso de las escuelas

- tradicionales de la UBA. En P. Núñez y S. Fuentes (Comps.) *Estudiar y transitar la secundaria y el nivel superior. Experiencias, decisiones pre y post pandemia*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Pérez, P. y Busso, M. (2018). Juventudes, educación y trabajo. En J. Piovani y A. Salvia (Coords.). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Pinkasz, D. y Núñez, P. (2020). ¿Veinte años no es nada? La escolarización secundaria en América Latina y el Caribe en las dos primeras décadas del siglo XXI. En Nuñez, P. y Pinkasz, D. (ed.). *I Informe Regional del Sistema FLACSO. Estado de la Educación Secundaria en América Latina y el Caribe. Aportes para una mirada regional*, San José de Costa Rica, FLACSO.
- Rus, M.; Maciel, M. y Noguera, E. (2022). Comunes en las luchas por lo común. Experiencias compartidas en la defensa de espacios costeros en ciudades de la cuenca del Plata, Argentina. En *Revista de Arquitectura y Diseño del Nordeste argentino*, 10 (10), 64-75.
- Salvia, A. (2008). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Sarale, M. (2022). La lucha por el agua en Mendoza. Una lectura desde la performance. En *Revista Artilugio* 8, 59-75.
- Seca, M. V. (2019). "Estamos haciendo historia": activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza (Argentina) en Larrondo, Marina y Ponce, Camila (comps.) *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Seca, M. V. (2020). El androcentrismo y el adultocentrismo en los estudios sobre lo juvenil en Argentina. *DESIDADES: Revista Científica da Infância, Adolescência e Juventude*, 28, 140-150.
- Seca, M. V. (2021). *Juventudes y participación: un estudio sobre las prácticas participativas de los y las jóvenes de sectores populares en Mendoza (2003-2015)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
- Simons, H. (2009). *Case Study. Research in practice*. London, United Kingdom: SAGE.
- Stacchiola, O. (2016). Prácticas culturales y construcción de identidades juveniles en la Argentina actual. *Trabajo y sociedad*, (26), 299-308.
- Stacchiola, O. y Seca, M. V. (2023). Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina. En *Última Década* 60, 71-110.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de caso*. Madrid, Ed. Morata.
- UNICEF (2022). Juventudes argentinas y prioridades de política pública. Informe. <https://www.unicef.org/argentina/media/13411/file/Juventudes%20argentinas%20y%20prioridades%20de%20pol%C3%ADtica%20p%C3%ABlica.pdf>
- Vázquez, M. (2007). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7, 423-455.
- Vázquez, M. (2015). Entre la movilización y el estado: Las políticas participativas de juventud en la Argentina actual. *Revista Última década* 23, 163-206.
- Vázquez, M. (2023). "Ahora es nuestro tiempo". Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Iberoamericana* 23, 117-137.
- Vázquez, M., y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del CENDES*, 26 (70), 51-72.
- Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2022). Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021). *Revista Última Década*, 29 (57), 159-196.
- Vázquez, M., Unda Lara, R., Benedicto, J., Cozachcow, A., Pérez, O., Guaraná de Castro, E., Revilla Blanco, M., González García, R., Pacheco, S., Castañeda, J., Mutuverría, M., Nessi, M.V, Martínez, M., Ponce Lara, C., Cárcamo, F., Taguenca Belmonte, J.A. y Palenzuela Fundora, Y. (2021). *Acciones colectivas juveniles durante la pandemia: un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

- Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En Piedrahita Echandía, C., Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (Comps.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 63-76). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia, CLACSO.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Universitario.

Notas

- 1 El 3 de junio de 2015 se realizó la primera manifestación de #NiUnaMenos en muchas ciudades y pueblos de Argentina marcando una nueva efeméride de la lucha de las mujeres. El Ni Una Menos puede ser analizado como un lema, como un colectivo y como un movimiento social que “forma parte de un continuum de narrativas feministas que permiten a otras acceder a aquello que el relato oficial y patriarcal invisibiliza” (Alcaraz, 2018, p.16).
- 2 En el año 2018 tomó por primera vez en la historia argentina estado parlamentario un proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo. Los debates dentro del Congreso fueron acompañados con acciones colectivas en las calles, a favor y en contra del proyecto de ley. Luego de su aprobación en la Cámara de Diputados no alcanzó los votos para ser aprobada en Senadores. En el año 2020, se presentó un proyecto diferente y se logró la aprobación en la madrugada del 30 de diciembre.
- 3 La tesis doctoral en Ciencias Sociales (FLACSO) se encuentra en elaboración y es una continuidad de la tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO) denominada “La política estudiantil en movimiento. Un estudio sobre las agrupaciones políticas en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires”.
- 4 La investigación posdoctoral se denomina “Experiencias de participación juvenil y ciclo de movilizaciones feministas y del movimiento de mujeres en Mendoza. Inflexión política, marcas y resonancias (2015-2021)” y es una continuidad del trabajo doctoral de la autora “Juventudes y participación: un estudio sobre las prácticas participativas de los y las jóvenes de sectores populares en Mendoza (2003-2015)”.
- 5 Los mismos consistían en que un/a niño/a que solía asistir a los talleres se presentaba, nombraba al espacio del que formaba parte y proponía un ritmo hecho con los elementos que tenían en su casa e invitada a otros/as a que lo copien y envíen su video.
- 6 Por ejemplo, el uso de shorts en mujeres o de musculosas en varones, que tradicionalmente han estado prohibidos en las instituciones educativas. La solicitud de las y los estudiantes es la eliminación de dichas prohibiciones y, sobre todo, que las mujeres no reciban más limitaciones que los varones en esos usos. Frente a esto, los pollerazos y shortazos (en los cuales los varones asisten a clase con polleras o shorts) fueron un claro ejemplo de protesta contra las normativas establecidas. Esta situación ha ocurrido tanto en escuelas estatales como privadas y, si bien no necesariamente han existido casos masivos de reformas, en la práctica se observan mayores niveles de permisividad.
- 7 Costa Salguero es un centro de convenciones ubicado en el barrio de Palermo a orillas del Río de la Plata en el que se realizan actividades empresariales, exposiciones y actos políticos.
- 8 Ver en <https://www.pagina12.com.ar/536192-costa-salguero-dos-modelos-de-ciudad>